TRAGEDIA.

EL TEMISTOCLES.

TRADUCIDA EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Gran Xerxes, Rey de Perſia.
Gran Temiſtocles, Griego.
Neocle, ſu Hijo.
Aſpaſia, ſu Hija.
Liſimaco, Embaxador de Atenas.
Sebaſtes, Miniſtro de Perſia.
Pueblo.
Guardas.
Coro de Muſica.

ACTO PRIMERO.

En el Palacio de Xerxes Temiſtocles, y Neocle.

Temiſt. Hijo que haces?
Neoc. Queria
enſeñar à eſe vil de corteſia:
no viſte ò padre como à tu propueſta
las eſpaldas volvió ſin dar reſpueſta?
eſto puede ſufrirſe?
Temiſt. Neocle ahora es ſazón de reprimirſe,
y de ſufrir la tempeſtad que es recia;
imaginas acaſo eſtár en Grecia,
y verme alli ceñido
de tanto corteſano, que fingido,
aſtuto y obſequioſo
adula de continuo al poderoſo?
todo eſtá ya trocado,
y has de vivir al tiempo acomodado.
Eſte Palacio es del enemigo,
y ni aun Atenas me quiere por amigo,
pues como à un aſpid de mortal veneno
me arrojó de ſu ſeno;

todo me lo quito; mas ſin jactancia
me quedó lo mejor que es la conſtancia.
Neoc. Perdoname Señor mi atrevimiento,
à mi me apura tanto ſufrimiento.
Inhumano la Patria te ha arrojado
de aquellos miſmos muros que ha regado
tantas veces la ſangre de tus venas;
y para redoblar tan graves penas,
aun pueſto en tierra eſtraña
te hace ſentir los golpes de ſu ſaña,
procurando impedir que tu deſvelo
en la agena piedad halle conſuelo;
y ni eſcucho quexarte
ni comprendo ſi llega à congojarte!
Temiſt. Ah! que tu de la vida en el camino
aun eres hijo, nuevo Peregrino,
por eſo te parece monſtruoſo
todo ſuceſo poco venturoſo,
la madre del ſaber que es la experiencia
te dará de eſte mundo inteligencia;
ella te hará ſaber que es muy frequente
correſponder al bien ingratamente,
al ingrato le ofende el beneficio,
al bienhechor deleita ſu exercicio:
Ve aì porque yo no me laſtimo,
mi Patria me aborrece, y yo la eſtimo.
Neoc. Si ſolo injuſto el hombre procediera,
aun Padre lo ſufriera:
mas reparo que en tus adverſidades
aun injuſtas proceden las Deidades.
Temiſt. De donde lo has ſacado?
Neoc De tu virtud es premio un vil eſtado?
Temiſt Y en la ſuerte infeliz, ò en la ſerena,
ſabes tu qual es premio, y qual es pena?
Neoc Cómo?
Timiſt. Es que à la virtud ſirve de atajo
caminar por la ſenda del trabajo,
la dicha la corrompe, la inficiona,
quando la adverſidad la perficiona;
el agua que batida es terſa y pura,
metida en el eſtanque es muy impura,

y el

y el ollin en la paz tiene embotado
el acero que en guerra eſtá afilado.
Neoc. Sea aſi: pero que razon te ha expueſto
à buſcar nuevo rieſgo en eſte pueſto?
el odio de la Grecia era tan blando,
que el enojo de Perſia vas buſcando?
No te acuerdas que apenas
ſe vió ſitiada Atenas,
intrepida ſalió de Aſia à la frente:
y por romper el temerario Puente
no han podido rehacerſe aun del eſtrago,
padecido en un dia tan aciago?
reflexiona ſi habrán pueſto en olvido
un mal por tu conducta padecido.
Ah! que ſi en Grecia te aborrecen varios,
todos ò padre acá te ſon contrarios.
Ea Señor huiamos.
Temiſt. No, à la adverſa fortuna frente agamos.
Dexame ſolo.
Neoc. No he de eſtár contigo?
Temiſt. No has de eſtár conmigo,
que te dexas vencer de tu ardimiento,
y el caſo pide mucho ſufrimiento.
Neoc. A lo menos en tempeſtad tan fiera
tén cuidado de ti.
Temiſt. Ve, calla, eſpera.
Vaſe Neocle, y ſalen Aſpaſia, y Sebaſtes, y Temiſtocles aparteſe.
Temiſt. Segun el talle y porte
me parece aquel hombre, hombre de Corte,
yo llego à preguntarle,
pero eſtá hablando y temo el eſtorvarle.
Aſpaſ. Eſcucha.
Sebaſt Depriſa ando,
bella Aſpaſia, que el Rey me eſtá eſperando.
Aſpaſ. Eſpera, dì primero
ſi eſe barbaro edicto es verdadero.
Sebaſt. Eſtá ya pregonado,
y en todas las eſquinas prefijado:
es en ſuma lo que el decreto abarca,
que aquel que à la preſencia del Monarca

à Temiſtocles traiga muerto ò vivo,
conſeguirá del Rey premio exceſivo.
A Dios.
Aſpaſ. Ay ſuerte dura!
ay padre ſin ventura!
contra un pobre inocente tanta guerra?
Dios te libre de dar en eſta tierra.
Temiſt. Yo buſco en eſta griega una centella
de luz que me ilumine: Oye doncella,
ſi el Cielo :::: (mas ò Jove! y que ſemblante!)
Aſpaſ. Eterno Dios! ò el padre, ò ſemejante!
Temiſt. Dì ::::
Aſpaſ. Temiſtocles!
Temiſt. Aſpaſia!
Aſpaſ. Ah padre!
Temiſt. Ah hija!
Aſpaſ. Huye.
Temiſt. Tu vives?
Aſpaſ. Huye padre amado,
que malignante eſtrella, y fatal hado
ha influido en tu ſuerte?
mira que Xerxes quiere darte muerte:
un premio diſtinguido
à aquel que te preſente le ha ofrecido:
Ah! no tardes en irte,
que puede luego alguno deſcubrirte.
Temiſt. Tu timidéz, ò hija es exceſiva,
dime como es que yo te encuentro viva?
Aſpaſ. Quando tu por librarme
del furor de la guerra, el embarcarme
provido diſpuſiſte,
y à Argos à eſte fin me remitiſte,
deſecha tempeſtad hizo pedazos
la nave, y de las olas en los brazos,
à una muerte cierta conducida
perdì la libertad, compré la vida.
Temiſt. Como?
Aſpaſ. Un barco Perſiano
que eſtaba alli cercano
me ſacó de la mar, y priſionera
me traxo à eſta ribera.

Temiſt. Y ellos ſaben quien eres?
Aſpaſ. No lo ſaben, porque entre las mugeres,
que à la Princeſa ſirven, colocada
fué mi cuidado no decirles nada.
O! y que veces mi Padre te llamaba!
conque votos al Cielo fatigaba
con el anſia de verte,
por abrazarte, por reconocerte!
Ah! y como no temia
que eſto lograſe en tan funeſto dia!
Temiſt. De lo alto ſon hija eſtos deſtinos,
ſerenate que andan muy vecinos
el llanto y la alegria,
de la ſelva ſombria
paſa en un breve inſtante
à bañarſe del Sol el caminante,
oy miſmo nueſtras coſas de repente
pueden mudar ſemblante diferente,
y ya para conmigo
ſoy menos infeliz, pues dì contigo.
Aſpaſ. Mas qual veniſte, y qual me has encontrado?
yo eſclava, tu proſcrito, y pregonado.
Infeliz padre mio,
donde eſtá tu atavio?
tu pompa, tu explendor, y tus grandezas,
tus eſclavos, amigos, y riquezas?
O Atenas delinquente
que aun benigna la tierra te ſuſtenta,
y que aun mantenga Jove entre deſmayos,
la municion ocioſa de ſus rayos!
Temiſt. Ola Aſpaſia, procede con cordura;
los hechos de la Patria quien cenſura
tiene poco de humano,
y ni el nombre merece de Paiſano,
ſi me eres hija has de mudar de idéa.
Aſpaſ. Aunque tu la defiendes ella es rea.
Temiſt. Calla, nunca lo ha ſido.
Aſpaſ. Tu eſtás entretenido,
y el ſalvar tu perſona pide priſa.
Temiſt. Deſconocido à todos, la peſquiſa
ſerá inutil, y ſin provecho el vando.

Aspas. Desconocido à todos! como, y quando
Temistocles el grande sin segundo
desconocido estuvo en este mundo?
el caracter del alma en esa frente,
impreso no dirá patentemente,
este es el Heroe ilustre
terror de Persia, de la Grecia lustre?
oy el riesgo es mayor; pues ha llegado
Embaxador de Atenas encargado
de cierta comision, y oy mismo audiencia
le dará el Rey del Pueblo en la presencia.
Temist. Y puede estár presente quien quisiere?
Aspas. Si.
Temist. Pues quedate aqui mientras yo viere
mi enemigo de circa; que no puedo
aun solo en su pais cobrarle miedo.
Aspas. Detente, ay infeliz! que es lo que intentas?
à padre! en tal peligro no consientas,
trueca si me amas, trueca el pensamiento,
por esta mano que con rendimiento
beso humilde, y postrada,
por tu Patria adorada
à quien siendo enemiga tanto estimas,
que de verla ultrajada te lastimas::::
Temist. No abatas tanto el pecho Aspasia mia,
el cuidado de mi, de mi lo fia,
à Dios, y de la suerte en la aspereza
aprende de tu padre fortaleza. *vase.*

Sale Sebastes.

Sebast. En la Sala à la audiencia destinada
recibe el Rey de Atenas la Embaxada,
porque el Pueblo lo vea.
Aspas. Y tu el Embaxador sabes quien sea?
Sebast Lisimaco de Egipto.
Aspas. A que à venido?
Sebast. Que à Temistocles busca he entendido. *vase.*
Aspas. Hasta mi mesmo amante, ò dura suerte!
busca mi padre para darle muerte!
he aì puesta en guerra
contra un solo infeliz toda la tierra.

Sa-

Salen Temiſtocles, y Neocle, y deſpues Xerxes, y Sebaſtes con numeroſo ſequito.

Neoc. Padre detén tus plantas,
que es inminente el rieſgo en eſte dia,
todo mirar me eſpanta,
y ſi te conocieſen que ſeria?
ya ſale el Rey partamos.

Temiſt. En medio del tumulto confundidos
bien ſeguros eſtamos.

Neoc. A mi me faltan todos los ſentidos.

Temiſt. A mi me ſobran grandes eſperanzas.

Xerx. Al Griego Embaxador decid que venga,
que ya eſtará acuſando mis tardanzas.
Todavia Sebaſtes no hay quien tenga
noticia de Temiſtocles? tan poco
alientan las mercedes que yo hiciera?

Sebaſt. Temiſtocles Señor fuera muy loco,
ſi dentro tus Eſtados ſe metiera,
habrá ſin duda huìdo à otro parage.

Xerx. Yo jamás tendré paz ſi el eſtá vivo,
el venció de mis Tropas el corage,
el vió con gozo à Xerxes fugitivo,
el ſabe que oprimida
de mil naves la furia del Egeo,
para ſalvar al fin mi propria vida
me dexó un ſolo barco ſu trofeo,
que mi naturaleza fatigada,
para apagar la ſed que me oprimia,
encontré dulce la agua enſangrentada:
y vivirá para venganza mia,
haciendo vanagloria
de tan grande victoria!
No hay hora que al penſarlo no me altere,
ſi Temiſtocles vive, Xerxes muere.

Neoc. Oìſte?

Temiſt. Ya lo he oìdo.

Neoc. Pues huiamos.

Temiſt. Cobarde nunca he ſido.

Sale Liſimaco acompañado de Griegos, y los dichos.

Liſim. Atenas, gran Monarca del Oriente
tu Mageſtad adora reverente,

y aunque eres ſu enemigo declarado,
de tu gran corazon mas dilatado,
que el Imperio que ciñe tu Corona,
un dón ſublime conſeguir blaſona
que à Grecia importa, y à ti nada te impide.

Xerx. Mientras no ſea paz ſientate y pide.

Neoc. Es Liſimaco?

Temiſt Sì.

Neoc. Podrá ayudarte
un amigo tan fiel.

Temiſt. O calla, ò parte.

Liſim. El perſeguir Señor los agreſores,
de la publica paz perturbadores,
es interes comun de las Potencias,
y por tanto ſus mutuas conveniencias
piden que ſean aun ſiendo enemigas,
contrarios de monta muy amigas.
Los inſultos que un rio hacer intenta,
la eſperanza de aſilo los fomenta,
y por eſo los tales
en todas partes executan males.
Temiſtocles oy es el delinquente
que buſca Atenas diligentemente,
preſume que en tu Corte eſtá eſcondido,
y à pedirte ſe entregue yo he venido.

Neoc. O demanda cruel! ò falſo amigo!

Temiſt. O Ciudadanò fiel!

Xerx. Eſtá conmigo
menſagero, y atiende
ſi la aſtucia de un Griego, un Perſa entiende,
no quiero examinar ſi eſta Embaxada
fué ſolo por pretexto meditada,
porque nunca he ſabido à donde llega
el quilate y la ley de la fé Griega,
mas ſea lo que fuere à tu propueſta
es eſta la reſpueſta:
A mi que me hace al caſo
el repoſo de Atenas? Soy yo acaſo
el que debo zelar que Atenas tenga
en ſu poder à aquel que le convenga?
quien jamás ha obligado

al

al contrario à tener eſte cuidado?
voſotros dais la ley y los conſejos,
aun à aquellos que os eſtán tan lexos?
Perſia no ha meneſter vueſtras lecciones,
ni ſufre vueſtras leyes y opiniones,
ſi acaſo os ha engreido
el haber algun triunfo conſeguido,
aun la ſuerte de Atenas queda incierta,
pues aun à Xerxes no cerró la puerta.

Liſim. Mucho Señor te ciega
ver con tanto explendor la gente Griega,
mas nada la contraſta
porque la paz:::

Xerx. No hables de paz; ya baſta:
à Temiſtocles pides, te lo niego:
tu Embaxada cumpliſte, parte luego.

Liſim. Yo partiré, mas Xerxes ten preſente,
que enemigo irritado es muy valiente. *vaſe.*

Xerxes, Sebaſtes, Temiſtocles, y Neocle.

Xerx. A Temiſtocles dentro de mis tierras
le preſume de Atenas el Senado,
ſi eſto fuera verdad, ò que conſuelo!
eſta victima ſola à tantas guerras
diera fin, pues quedára apaciguado
el temor que me tiene en tanto anhelo,
mas cuidado me da eſte Griego ſolo,
que quantas gentes hay de polo à polo.

Neoc. Ha! Padre, huye al momento.

Temiſt. Cata aì el punto ſixo de mi empreſa.

Neoc. Detente Padre amado.

Sebaſt. Que atrevimiento!

Temiſt. Potentiſimo Rey tus plantas beſa::::

Sebaſt. Sea luego apartado.

Temiſt. No ſeais inhumanos,
no ultrajan la deidad votos humanos.

Sebaſt. Vete.

Xerx. No hablas eſtrangero?
di, di lo que quiſieres, que te eſcucho.

Temiſt Lo que yo ò Rey diré no ſerá mucho:
contra el furor de un hado el mas auſtero,
baxo tu Cetro vengo à refugiarme,

de piedad necesito, en ti la creó,
dime si me ha engañado mi deseo.
Xerx. Antes de suplicar, dime quien eres?
Temist. Yo nacì en Atenas.
Xerx. Y siendo Griego, à mi te has presentado?
Temist. Este nombre Señor me hace culpado,
y aun la sangre que corre por mis venas:
pero esta grave culpa la minoro
con un merito que es mas que mediano:
à Temistocles buscas, no lo ignoro,
y yo vengo à ponerle oy en tu mano.
Xerx. A Temistocles? esto es verdadero?
Temist. Yo no soy con los Reyes embustero.
Xerx. Tu merito estrangero mucho abulta,
mas dime donde está, donde se oculta,
ese objeto fatal de mis enojos.
Temist. Está Señor delante de tus ojos.
Xerx. Quien es?
Temist. Soy yo.
Xerx. Tu?
Temist. Si.
Neoc. Yo estoy faltó
de aliento, y asi parto. *vase.*
Xerx. Han visto que denuedo?
conque tu à Xerxes no le teneis miedo?
conque : : : :
Temist. Escucha, y resuelve.
La fortuna que todo lo rebuelve,
te pone oy por delante
de su rueda inconstante
el juguete mas raro y mas estraño
que jamás habrá visto el desengaño.
Temistocles aquel que quando estaba
cargado de laureles, despreciaba
el poder de la Persia, es el que ahora
à ti se acoje, y tu favor implora:
Te mira poderoso, y enojado,
y con todo no está desesperado
de lograr tu piedad en este dia.
Tanto Señor de tu bondad confia;
estoy en tu poder, no quiero huirme,

librar-

librarme puedes, puedes deſtruirme.
Si de gloria inmortal ſagrada llama
tu corazon inflama,
yo un campo te preſento
digno de tu virtud, y tu ornamento:
à ti meſmo te vence, que es victoria,
que hará en el mundo eterna tu memoria.
Si el odio te aconſeja la venganza,
pienſa que no ſon dignos de alabanza,
extremos por los quales
ofenſor, y ofendido ſon iguales.
Una vida tambien ſabe quitarla
una fiera del monte; pero el darla
lo hacen ſolo los Dioſes y los Reyes,
que ſe gobiernan por ſublimes leyes.
En fin ſoy yo enemigo declarado
de mi caſa, y mi Patria deſterrado,
me he fiado de ti deſconocido,
pues voluntaria victima he venido,
eſto con que eres Rey atento mide,
y deſpues como Rey de mi decide.

Xerx. Juſtos, y ſantos Dioſes que hombre ha habido
que tan grande valor haya tenido?
que nueva eſpecie es eſta
de virtud? qué intrepidéz! qué empreſa!
enemigo, proſcrito, deſarmado
venir, fiarſe:::
Ah! que eſto es demaſiado!
Temiſtocles ya veo que en un hecho
de que ſolo es capáz tu grande pecho,
examinar mi odio has pretendido:
tu lo has de ver por eſta vez vencido.
Ven à Xerxes de quien tanto fiaſte,
que tu me has de encontrar qual me eſperaſte,
à tu ſocorro abiertas
de mis teſoros eſtarán las puertas;
ſi algunos intentaſen ofenderte,
mis Reynos ſe armarán por defenderte:
y haré que vean todos los mortales
à Xerxes, y à Temiſtocles iguales.

Temiſt. Ah! Señor que ſi mucho yo he eſperado,

tu noble corazon aun mas me ha dado,
que puedo yo ofrecerte en recompensa:
si tu me cargas una deuda inmensa,
siempre à tanta merced serán menores
con mi vida, mi sangre y mis sudores.
Xerx. Que Temistocles sea mi Privado,
y quanto he hecho quedará pagado. *vase.*
Temist. O como instable suerte
mudas de aspecto! Pero à conocerte
he aprendido con tantas experiencias,
que no me ciegan no tus apariencias:
Si benigna te muestras no me fio,
y si adversa tambien de ti me rio. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

Salon bien adornado con Temistocles, y Neocle.

Temist. Ya el papel se ha trocado,
ya Temistocles sale en nuevo estado,
ayer pobre y mendigo,
en choza humilde no encontraba abrigo,
oy en ancha morada
de la plata y el oro matizada,
brilla como lucero,
siendo arbitro de un Rey, de un Reyno entero.
Aun temo que del mundo la Comedia,
ha de ser para mi otra vez Tragedia;
pues conozco que es fabula la vida,
y mi fabula aun no está cumplida.
Neoc. Con que el triunfo, ò Padre merecido
tu inocencia, y virtud han conseguido?
ya alegres respiramos?
Ya fuera del peligro nos hallamos?
oy de nuestra fortuna el curso empieza:
à tu brio, tu aliento, y fortaleza,
se ha de deber que Persia en todas partes
tremole con honor sus estandartes,
y à Xerxes con respeto el mas profundo,
la rodilla le doble todo el mundo.
Temist. No tanta aun, no tanta confianza

Neo-

Neocle: es peligroſa una pujanza,
y un leve contratiempo que ſe trave,
podrá dar al travès con nueſtra nave,
quando era la marea un poco fuerte,
temias en el Puerto; y ahora el verte
en pacifico mar por un momento,
ya te hace dar toda la vela al viento?
Ah hijo! yo al contrario te quiſiera,
y fuera mas dichoſo ſi te viera
en lo proſpero ſiempre temeroſo,
y en la adverſa fortuna valeroſo.

Neoc. Y de que he de temer?

Temiſt. Y en que has fiado?
en los bienes que el Rey me ha franqueado?
los he adquirido inopinadamente,
y tambien pueden irſe de repente.
En los amigos que me ire ganando,
honrando à todos y beneficiando?
Ah! que con la fortuna ellos reſpiran,
y ſi eſta deſampara ſe retiran,
de tantos que en Atenas yo tenia,
ninguno hallé en la deſgracia mia.

Neoc. Baſta el favor del Rey à conſervarnos.

Temiſt. Y baſta ſu ira para aniquilarnos.

Neoc. El Rey es muy prudente y advertido.

Temiſt. Es verdad; pero no ſe halla eximido
de padecer engaño,
y no es meneſter mas para mi daño.

Neoc Ah que::::

Temiſt. Parte, el Rey viene.

Neoc. Que magia en tus palabras ſe contiene?
Yo feliz me juzgaba,
porque ſolo en la dicha meditaba,
ahora temo mil rieſgos cada inſtante,
y pienſo ſi mudó ya de ſemblante. *vaſe.*

Sale Xerxes.

Xerx. Temiſtocles eſtoy aun adeudado:
yo di palabra de dexar premiado,
à aquel que à Temiſtocles hallaſe,
y con ſeguridad me lo entregaſe:
y pues lo he conſeguido,

vengo ahora à cumplir lo prometido.
Temiſt Tanta merced Señor como me has hecho
no baſta?
Xerx. No eſtoy aun ſatisfecho,
tanto el tenerte à ti me deſvanece,
que todo don eſcaſo me parece.
Temiſt. Y que quieres Señor?
Xerx. Yo de contado
quiero premiarte con un rico Eſtado,
y por tanto Lampſaco, mientras llega
con la Ciudad que el bello Mandre riega
ſon tuyas deſde ahora;
y cree que el que aſi te condecora,
en otras ocaſiones ocurrentes,
de ſu amor dará pruebas evidentes.
Temiſt. Sea el uſo Señor mas moderado,
de tus triunfos eſtoy evergonzado,
que he hecho yo haſta ahora por ſervirte?
Xerx. Como que has hecho? es poco à mi venirte?
creerme generoſo? tu deſtino,
y tu vida fiarme? abrir camino
paraque yo eternize mi memoria,
mi Reynado, mi nombre, fama, y gloria?
Temiſt. Pero el eſtrago de que ſoy yo reo.
Xerx. Compenſado lo veo,
por el honor y aplauſo que conſigo,
en honrar la virtud de mi enemigo.
Temiſt. O corazon ſublime y dilatado!
ò Reyno afortunado!
conſerva ſiempre un Rey, cuyas piedades
no tienen que embidiar à las Deidades.
Xerx. En fin vaſallo mio,
quiero que veas quanto en ti confio:
Oy de mis tropas à la frente armado
General de ellas quedarás nombrado,
y ſujetar eſpero
con tenerte à mi lado el mundo entero.
Temiſt. Pero à tanta merced puedo yo acaſo:::
Xerx. Calla: en llegando el caſo,
tu baſton y tu eſpada en la campaña,
ſabrán decir que Xerxes no ſe engaña.

Te-

Temiſt. O Dioſes tan amantes de lo juſto,
conſervad à un Monarca tan auguſto,
y dadme aliento, acierto y valentia
para regir las hueſtes que me fia;
y ſi mi muerte habeis eſtablecido,
muera yo, pero muera agradecido. *vaſe.*

Xerxes, y deſpues Sebaſtes.

Xerx. Es verdad que el Reynar es grave peſo,
que à una Corona oprimen mil cuidados;
pero tambien es grande contrapeſo,
el poder ſocorrer neceſitados,
el dar à la virtud premio condigno,
el librar un heroe conſumado
de aquel Imperio indigno,
que la ciega fortuna ſe ha uſurpado.
En fin hacer dichoſo,
à aquel que no lo es, mas lo merece:
eſte es un empleo tan glorioſo
que todo lo compenſa; y me parece
que hace à los Reyes tales
que paſan de la esfera de mortales.
Tal me imagino yo, deſde el momento
que conſeguì à Temiſtocles amigo:
mas eſte adquirimiento
conviene aſegurar ſiempre conmigo.
A Aſpaſia con mi mano,
quiero enſalzar al Sólio Soberano,
digna es de eſta fineza,
ſu ſangre, ſu virtud y ſu belleza;
aſi con dos reſpetos
la herencia, y patrimonio de ſus nietos
Temiſtocles defiende, y hace mayores
el nudo de la ſangre los amores;
mas primero es preciſo
à Aſpaſia darla aviſo,
y à eſte fin à Sebaſtes le he enviado,
veremos que reſponde à mi recado.

Sebaſt. El Griego Embaxador en tu preſencia
ſegunda vez Señor pretende audiencia.

Xerx. Pues no à partido?

Sebaſt. No:. ſabe que en Suſa.

Temiſtocles eſta, y irſe rehuſa
ſin llevarlo.

Xerx. Me tiene ya apurado:
Dile que mando parta de contado::: *Sebaſtes en ac-*
Mas eſcucha(hechemos el fallo à todo)(*cion de partir*
yo quiero caſtigarle de otro modo,
introducele luego,
que el bolverá à la Grecia hechando fuego. *vaſe.*

Sebaſtes, y deſpues Aſpaſia.

Sebaſt. O varia ſiempre condicion humana!
ò voluntad del hombre antojadiza!
que una eſtrangera pobre advenediza,
haya de ſer en Perſia Soberana,
eſtando en Suſa la Roſane bella,
tierno pimpollo de Solar Patricio,
de la ſangre Real luciente eſtrella:
un leve deſperdicio
que la eſpuma del mar nos dió eſcupido,
haya de ſer de Xerxes preferido!
mas ella viene; y viene bien agena
de penſar en ſu dicha y en mi pena.

Aſpaſ. Donde Sebaſtes?

Sebaſt. A tus pies, pues me hallo
con la dicha de ſer tu fiel vaſallo.

Aſpaſ. Buen entretenimiento,
y achacais à la Grecia el fingimiento?

Sebaſt. Señora no permiten nueſtras Leyes,
el fingir en encargos de los Reyes.
Xerxes que à vueſtro padre tanto ha amado,
que ya le ha hecho ſu mayor Privado,
quiere hechar todo el ſello à la fineza,
elevandoos al Trono con preſteza:
oy miſmo habeis de ſer vos ſu conſorte,
ſu Reyna os jurará toda la Corte:
ſolo falta para eſe enlazamiento,
que deis vos Señora el conſentimiento.

Aſpaſ. Pues falta todo, porque yo no anhelo
hacer en mi perſona tan gran buelo.
La Perſia tiene Damas excelentes,
dignas de coronar ſus nobles frentes:
una de ellas podrá ſer eſcogida

para

nada he dejado caer
y asi no ay para que alzarlo.
Rey. Que os levantais solo digo.
Esca. Pues no vengo acompañado,
facil cosa me serà
el cumplir vuestro mandato. *levan.*
Rey Cuya es la Carta ?
Esca. No se : bien podeis deletrearlo
si decorar no sabeis
Rey Buen humor gastais.
Esca. Me espanto
que sin tomarme los pulsos,
buen humor me habeis hallado;
y que sea buen humor
gran Señor el de mi gasto,
lo confirma haber comido
en todo el camino asado.
Rey. Dicen asi sus renglones. *lee.*
Despues de ser avisados
primo de vuestra salud
de que buen logro esperamos
os damos quenta que esta
todo el Reyno alvorotado,
porque sin saber à donde
han faltado de Palacio
la Princesa Margarita
mi sobrina, y quebrantado,
la prision al mismo tiempo
Casimiro el Duque, y ambos
que han huido juntos, tiene
todo el Pueblo averiguado.
Vuestra Magestad procure
nuestras paces confirmando,
si acaso à ese Reyno fueren
ponerlos à buen recado,
pues à la quietud importa
de todos nuestros Vasallos.
Guarde à vuestra Magestad
el Cielo. De su Palacio;
Umbelina vuestra prima.
Dificultoso es el caso:
yo respondere à esta Carta;
y de Palacio entre tanto,
Ursino un quarto dareis
à ese Correo.
Esca. No es malo
aquien ni un maravedi
esperaba darle un quarto
Rey. Idos pues á descansar.
Esca. Vivais gran Señor mil años:
como un Principe he de ser
en mi quarto regalado.
Ursi. Vamos porque reposeis.
Esca Mas quisiera reposado
un hervor de San Francisco;
pero en fin Ursino vamos. *vanse*
Rey. Esto solo me faltaba
para aumentar mis cuydados;
mas solo à lo que me importa
es forzoso que atendamos
corazon, que si despues
de mis intentos logrados
hubiere lugar, tendra
lugar el poder buscarlos.
sale Ursino.
Ursi. Señor en aqueste instante
otro Correo ha llegado;
pero no quiere decir *ap.*
de donde es, y esta esperando
le des licencia de entrar.
Rey Decidle que entre.
Ursi A Soldado,
decid al Correo que entre.
Rey. Si sera amor el que aguardo !
sale un Correo.
Correo. Deme vuestra Magestad
los pies á besar logrando
el premio no merecido
de aquesta corto trabajo;
esta es del Embajador
que á Napoles fue embiado
de vuestra Real Magestad.

Rey. Buenas albricias os mando.
Dicen asi sus renglones, *lee.*
para mi tan deseados.
Señor, en medio de la estimacion de saber goza V. Magestád de la salud que todo el Reyno ha menester; pongo el aviso de como cumpliendo exactamente con sus ordenes, he llegado de Napoles à esta Aldea de Miraflor, de donde no es posible pasar, causandolo el accidente de una caida, que en mi Edad no deja de haberme lastimosamente mal tratado una pierna, que es cosa muy penosa: y asi suplico á V. Magestad embie persona de quien pueda fiar el retrato que secretamente traygo: pues mi suerte no me permite ir à besar sus Reales plantas. Guarde Dios la vida de vuestra Magestad felizes años.
De Miraflor.
La paga de tan gran gusto
como aqui me habeis logrado
ha de ser este Diamante.
Cor. Guardete el Cielo mil años.
Rey. Ursino luego al instante
prevenidme dos Cavallos,
que à Miraflor he de ir;
porque el fuego en que me abraso
no permite dilacion;
ni que merezca otro hallo
mas que yo empresa tan alta:
favor Cielo soberano!
Ursi. Luego à obedecerte voy.
Rey. Y yo à disponerme parto:
para esta breve jornada
animo amor, que si alcanzo,
victoria de tanta empresa
te consagrare holocaustos. *vanse.*
Sale el Duque con muleta y la Princesa.
Duq. Aquesto habeis de hacer,
que importa que os oculteis,
Prince. Obedecido sereis,
pues me toca obedezer.
Du. Esta vez por vuestro bien
esa obediencia sera,
que se que mejorara
vuestra suerte, y yo tambien.
Prince. Ya Duque esperimentado
tengo de vuestro valor
el crecido pundonor,
tantas veces arriesgado:
causa que à pagar me obligo
con la obediencia el cuydado;
pues sola esta me ha quedado,
en tan misera fatiga.
Du. Yo confio que he de veros
en vuestro Reyno segura,
Reynar con vuestra hermosura
sin que puedan ofenderos.

Mas Señora retiraos
à esa quadra, porque entiendo
que oygo afuera algun estruendo
y por si el Rey fuere, entraos.
Prin. A obedezeros me ajusto. *iendose.*
Quiero desde aqui ocnltada
ver à el Rey, aunque llevada
mas de la atencion que el gusto;
no se tendra á novedad
en mi el que verle pretenda,
que no quiero que se ofenda (*paño.*
en mi la curiosidad. *entranse à el*
Du. O quiera el Cielo que pueda,
si es el Rey lograr mi intento!
el es sin duda, este asiento
oy mi ficcion no me veda
Sientase como que esta impedido y entra el Rey y Ursino.
Rey Aun que pudiera avisaros
de mi venida, no lo hize;
pues yo el aviso ser quise
y tanto anelo pagaros: (*se.*
como os hallais? que me pesa *sienta-*
de que hombre tan puntual,
solo por ser tan leal
y dar lustre á su nobleza,
la haya tanto mal tratado
una pesada caìda.
Hace el Duque que se levanta.
sentaos pintor por mi vida.
Du. El no haberme levantado
Señor, perdona á mis canas.
Rey Ya os disculpa el accidente.
Du. Son mis fuerzas ya muy vanas:
pero Señor tanto bien
tantas honras à esta casa?
bien descuydado de todo
aqueste favor estaba.
Rey. Ya vuestro valor mereze.
Du. Logro el Cielo mi esperanza. *ap.*
Prin. Que prudente y que cortes,
que presencia tan gallarda:
mas donde vais corazon?
Rey Como os fue en vuestra embajada?
Du. Señor las Cartas diran
si el verlas aqui os agrada
el efecto de mi vida;
Rey. Dejad aora las cartas,
y pasemos à el intento
principal de la Jornada.
Prin. O como envidio feliz
à la que gozarle aguarda!
pero labios deteneos,
que no es bien, que al labio salga
el fuego de un accidente,
que ya se oculta en el alma:
que trazara el Duque, Cielos!
que mi discurso no alcanza
la causa de aquestos fines.
Du. Pues Señor ya que las cartas
dejais para luego, aquesta
es la copia que disfraza
la belleza mas Eroica,
la discrecion mas gallarda,
indigna de los Pinceles,
pues no pueden bien copiarlas
sin faltar elevaciones,
que à la atencion embaraza:
la Reyna en fin aquien otra
en el orbe no aventaja.
Vale à dar un retrato.
Rey. Aguardad no os levanteis
que es diligencia sobrada,
pues la persona que trae
beldad à quien rindo el alma,
aun en bosquejo mereze
que un Rey le sirva y aplauda.
Levantase y tomalo destocado
Du. Solo por la Reyna puedo
merezer yo dicha tanta.
Rey. No hay mas que decir: rendída *sientase.*

ya se te confiesa el alma:
que peregrina hermosura!
corta te viene tu fama.

Du. Ya que el retrato habeis visto,
quiero contar mi embajada:
que atento, que el fuego bebe! *ap.*
ya el eslabon de mi traza
luz a prendido, y mi intento
ve el logro de su esperanza.

Prin. Que fuego nuevo à encẽdido *ap.*
este retrato en el alma,
y al Rey el alma le feria
en su atencion elevada!

Rey. Decid; que dulce veneno *ap.*
entre colores disfrazas
retrato? que asi pretendes
darme muerte dilatada.

Duque. Digo Señor, que como me mandaste
à Napoles llegue tan deseoso
de executar el orden que encargasteis
à mi cuydado, de tu bien zeloso;
el qual ya mi ligera diligencia
si esta bien advertida
ha dicho muda, y sabia en tu presencia
que en su veloz partida
se vido executado
teniendo el fin dichoso, y deseado:
y si como pintor de pincel fuera
retorica Señor la lengua mia,
pintarte la grandeza pretendiera
que en mi recibimiento vi aquel dia
que à su Corte llegue, con tanto estremo
que á el encarecimiento mas ufano
que le haya de faltar confuso temo;
si lengua, acciones, y si acciones mano;
para poder en bronce escribir puro
cosa que por dudosa la aseguro.
Llegue à Palacio donde mi presteza
confuso, y admirado
detuve en advertir su Real grandeza:
bien se que à mi cuydado
pudo arguir en esta vez mi fama
de flojo, y mal mirado
en lo que halla precepto vuestro llama;
pero disculpa tiene
de este pequeño yerro la grandeza,
que en la Magnisicencia se previene,
de esa Ilustre belleza.
à la qual atendiendo aunque elevada

bosquejò mi arencion algo imitada.
Aora avivo el fuego que he prendido *aparte.*
para lograr mi intento:
pues el veneno ya todo ha bebido
del Rey el pecho atento:
y executado pues vueſtro mandato
la Reyna, y el Conſejo reſpondieron
con agradable trato
en que ſu regozijo á entender dieron
en eſtas Cartas que á traerte aſpiro
con toda diligencia.

Habrà eſtado el Rey mirando el retrato, y el Duque ſe turba à el ſacar las Cartas.

mas que miro?
Rey. Que os ſuſpende? proſeguid.
Du. Jeſus que notable ierro!
vueſtra Mageſtad perdone,
que eſte ha ſido un deſacierto
cauſado del accidente
que me trae tan ſin acuerdo.
Rey. Deſacierto, en que? decid
pues ye no he caido en ello.
Du Es que el retrato he trocado,
en vueſtra mano poniendo
eſe que de mi hija es,
ſiendo eſte que aqui tengo
de la Reyna mi Señora.
Rey Pues como puede ſer eſo?
Du. Yo Señor de mi afliccion
ó llevado de mi afecto,
por el amor paternal
que á mi unica hija tengo,
eſe retrato acompaña
ſi ella el corazon y el pecho
alivio que á mi vejez
en auſencias dá conſuelo:
dadmele, y tomad aqueſte
que ya me pesa del ierro;
pues teniendo que admirar
en eſe que es un portento
con mi engaño vueſtra viſta
padeze el dejar de verlo.
Rey Perdonado eſtais. Veamos.

Toma el retrato ſegundo.

Du. Ayuda piadoſos Cielos *ap.*
Rey. Bien veo que el accidente
os tiene caſi ſin ſeſo.
Prin. Ya ſe á que fin va á parar
del Duque eſte fingimiento,

Arroja el Rey el ultimo retrato en el ſuelo.

Rey. Aqueſe no es de la Reyna,
que no es poſible ni creo
ſegun me la han alabado,
ſer retrato ſuyo, pueſto
que eſte pues en ſu belleza
de la Reyna eſta diciendo.
Du. Aſi aſi Cuerpo de Dios; *ap.*
eſo es lo que yo pretendo:
certificoos gran Señor,
que eſe es de mi hija, y ſiento,
que no me querais creer.
Rey. No es poſible ni lo creo;
ni os atrevais á penſar
imprudente, y ſin conſejo
que yo me puedo engañar;
vos ſi que eſtais para ello,
como vos podeis tener
una hija como advierto
de eſta preſencia? eſte talle?

reportaos, ya mi intento
no ofendais con tal engaño,
tal dicha contradiciendo.
Du. Digo Señor que me afirmo
en lo que aqui os he propuesto,
siendo verdad quanto os digo,
y si quereis Señor verlo,
saliendo de tanta duda,
y considerar, que el Cielo
la hermosura no la niega
à los pobres; fuera de eso
que el retrato de la Reyna
à ese haze grande esceso;
pero à desterrar las dudas,
que es solo lo que pretendo
me obligo, y porque veais,
Señor que no os miento en esto:
hija salid aca fuera.
Sale la Princesa y levantase el Rey y destocase.
Prin. Ya vuestro gusto obedezco.
Rey. Que peregrina hermosura!
Du. Lo dicho vereis si es cierto.
Rey. Que habeis mentido os afirmo,
pues aun que dize el bosquejo,
que es esta la que decis,
el tambien me esta mintiendo,
pues no le iguala, ni puede
copiarse en el tanto Cielo.
Prin. Guardeos Dios por el favor.
Quien es este Cavallero?
Du. El Rey mi Señor, que quiso,
viniendo hasta este puesto,
honrarnos con la presencia,
de meritos careciendo.
Ya estara desengañado
vuestra Magestad.
Rey. Yo entiendo,
que antes mas bien engañado.
Du. Como es posible entenderlo?
Rey. Por que vos me habeis traido
donde darme pretendiendo,
vida, me la habeis quitado.
Du Vuestro designio no entiendo.
Prin. Antes yo juzgo Señor,
que ha sido el acuerdo cuerdo
de mi Padre; pues procura
ese retrato trayendo
daros en el dos Coronas,
y eterna memoria à el tiempo.
Rey. Eso fuera si acetar
pudiera mi casamiento.
Prin. Pues cosa tan deseada
por vos, no ha de haber efecto?
Rey. Es q̃ aunque Reyna no es Reyna,
Señora, por la que muero.
Prin. Pues quando ella no lo fuera
que estoy muy segura de eso,
el casar con vos bastara,
Señor, para poder serlo.
Rey Su discrecion acabó *ap.*
de pasarme todo el pecho;
pintor yo muero, de haber
venido aqui sin remedio.
Du. Señor remediarse puede
haciendo este casamiento
con la Reyna mi Señora.
Rey. No me trateis mas de aqueso,
que no reyna en mi la Reyna,
y esto es mi mayor tormento:
ya de Napoles no espero
tener el cetro soberbio;
que aunque à el parezer mas corto,
conquisto mayor Imperio:
venid los dos à Palacio.
Du. Sabe el Cielo lo que siento
el no poder gran Señor,
por mi mal obedezeros.
Rey. Yo me encargo de llevaros,
que no sera mucho estremo,
si en llevar vuestra persona
todo mi bien intereso:

vè-

venid vos tambien Señora.
Prin. Reſponda mi rendimiento.
Rey. El Cielo mi intento ayude. *ap.*
Du Ayude mi intento el Cielo. *ap.*
Prin O quien pndiera decirte *ap.*
Rey como tambien me has muerto!
Rey. O ſi en ſangre me igualara *ap.*
tu hermoſura con acierto!
Vanſe llevando à el Duque de la mano Urſino, y ſale Eſcarola y Octavia con una luz.
Octa. Venga uſted Señor galan.
Eſca Vamos pues Señora Dama:
digame, como ſe llama
primero por San German:
porque deſeo ſaber
de quien tanto favor me haze
el nombre, ſi a uſted la plaze,
que alguna vez podra ſer
el volvernos à encontrar;
que en el tiempo q̃ aqui he eſtado
he advertido ſu cuydado,
y de eſte me ha de ſacar.
Octa. Pues ſi ſolo aqueſo intenta
preſto ſaberlo podra.
Eſca. Pues apropinqueſe aca
por oirlo con mas quenta.
Octa. Octavia el Poeta quiſo
llamarme.
Eſca. Es cura el Poeta?
Octa. No.
Eſca. Pues porque ſe me ſugeta
à lo que el Poeta hizo?
Octa. Por la licencia que tiene:
como Adàn ſu facultad,
y eſta es conſtante verdad
ſegun las coſas previene.
Eſca. Ara dejando eſo aora
antes que al quarto lleguemos
un poco ſoliquiemos,
ſi mi perſona eſto implora.
Octa. De vos puedo aſegurar,
ſi en algo conmigo hablais,
que mas es ſi reparais,
en todo ſoliloquear.
Eſca. No vueſtro rigor me trate,
ò Divina fregatriz,
de eſa ſuerte ſi advertis,
quanto amor oy me combate,
y os quiero por vida mia,
porque os dejeis regalar,
empezaros por mi à dar
titulo de Señoria.
Octa. Gentil dadiva por cierto;
yo quando daros oí
que fuera plata ent endi.
Eſca. Tambien que os la doy es cierto;
pues ſi de advertir ſe trata
oy en mi grave perſona;
el aſeo ya le abona,
que eſto da como una plata.
Octa. Si uſted tuviera la cara
cruzada, yo le creyera,
y plata de Cruz tubiera
con que el concepto abonara.
Eſca. No os vereis en eſe Eſpejo.
Octa. Aora entreſe à deſnudar
con eſta luz, y mudar
trata uſted de eſe conſejo.
Eſca. Ablandate Octavia ingrata
pues tus favores que alabo
en mi pondran ese, y clavo.
Octa. Mal de ſu remedio trata,
que aunque mas herido eſte
no importa que eſe ſe eſtampe,
como en ſu cara no campe,
en lugar de eſe la de.
Eſca. Letra es que en toda mi vid
pude aprender.
Octa. Pues aprenda,
que como eſa letra entienda
ſerà muy buena partida.

Pone la Luz en un bufete y vaſe.

Eſca. Eſpera ingrata mas fueſe
vive Dios de fregoncilla,
que os he de caſcar papilla,
aun que à el gran turco le peſe.
Quiero entrarme à deſnudar,
antes que mas anochezca,
y alguna coſa ſe ofrezca,
que no nos deje cenar
que en Palacio ya es coſtumbre;
y pues veo la ocaſion
aſgola de el cabezon,
tomo la luz que me aſombre;
pero ruido à eſta parte
ſiento, ſi es Octavia quiero
eſconderme aqui que eſpero
burlarla con lindo arte.

Eſcondeſe à un lado, y ſale la Princeſa vuelta ſiempre la eſpalda à Eſcarola veſtida de gala.

Prin. Buſcando el Duque mi amparo
hacia aqueſte quarto vengo,
que deſde que entre en Palacio
que à dos oras, poco menos,
no le he podido encontrar,
y no es tanto aqueſte intento
por buſcarle, como por
divertir el penſamiento.
Quien dira que de mi meſma
vengo confuſa huyendo?
pues ſi ſe advierte la cauſa
mi ſentir ſe verà cierto.
à el Rey en el Corazon,
pues à ocupado ſu medio,
traygo quando mi honor huye,
aun en nombrarle de un rieſgo.
A Palacio me ha traìdo,
y aun que mudamente cuerd
en ſus ojos, adivina
el alma mia ſu intento:
bien es verdad que rendida
à ſu valor me confieſo,
pero conſtante repugno
oy lo meſmo que deſeo.
Declararme no es poſible;
ſufrir mas no puede el pecho,
pues deſcubrirme no es bien
haſta dar lugar à el tiempo.
Sin duda intenta por Dama
tenerme en Palacio pueſto:
que ignorante de quien ſoy
à que me trajo á ſu imperio;
mas ſi una leve intencion
le alcanzo vivan los Cielos,
contra mi honor, que es en todo
lo que ſupone primero,
ſabre quitarme la vida
quando llegue à tal eſtremo.
Pero que digo, ay de mi!
como yo matarme puedo
ſi en mi vive aquſta Imagen
de la que honrada me ofendo?
que confuſiones ſon eſtas?
para eſto es aviſo cuerdo
el conſultar aqui à el Duque,
y de una vez acabemos
de morir, ó de vivir,
rompiendo tanto ſilencio:
pues aun con la muerte propia
no ſe aliviara el tormento.

Eſca. Eſte es querubin mas alto
que no el Angel que yo eſpero.

A el paño el Rey.

Rey. O hermoſura lo que arraſtras,
que à un Rey traygas tan ſugeto?
ya conozco tu poder.
por de ſuperior imperio.

el Duque a otra parte.

Du. Deſde que llegue à Palacio
donde los paſos ſiguiendo
del Rey, y aunque el fin entiendo;
probarle quiero de eſpacio.

Prin.

tener oculto quanto yo dixere,
haſta que me veays executando
aquello que yo ahora os deſcubriere.
Neoc. Que à nadie he de decirlo yo aſeguro.
Aſpaſ. Que no he de revelarlo yo te juro.
Temiſt. Pues ſentaos, y ſuplicad al Cielo *ſe ſienta.*
que os infunda un aliento Soberano.
Neoc. Yo tiemblo. *ſe ſienta.*
Aſpaſ. Soy de hielo. *ſe ſienta.*
Temiſt. Yo voy hijos à hechar la ultima mano
à mis deſgracias, conque ſerá ya eſta
lo ultima vez que vueſtro Padre os hable,
El vivir à la gloria mucho cueſta,
por no perder un bien tan eſtimable
ſe han de abreviar los plazos,
ſe han de cortar los lazos,
à eſta vida que ahora me detiene:
en fin mis hijos que morir conviene.
Neoc. Ah! que dices?
Aſpaſ. Que intentas Padre amado?
Tem. Que he de intentar? morir como hombre honrado,
Xerxes mi grande Bienhechor ha ſido,
Grecia la Patria donde yo he nacido;
à aquel mi gratitud debo moſtrarle,
à eſta fidelidad debo guardarle;
à aquella obligacion eſta ſe opone:
con entrambas cumplir no ſe compone:
y aſi eſtoy preciſado,
ò de ingrato, ò de infiel à ſer notado,
que medio queda en tan infauſta ſuerte
ſino hechar mano de una honroſa muerte?
Un violento veneno es en el caſo
el que ha de libertarme del fracaſo.
Toda la Perſia al grande acto llamo,
verán Xerxes y Atenas ſi les amo,
y ſi tengo leales mis intentos,
pues de los ſentimientos
que eſcondo de mi pecho en lo profundo
quiero por Juez, y teſtimonio al Mundo.
Neoc. O infelice de mi!
Aſpaſ. Suerte funeſta?

Temiſt. Ah! hijos mios que flaqueza es eſta?
que dirá de ella Atenas vueſtra madre?
quereis que me averguenze de ſer padre?
Si yo morir acaſo no ſupiera,
entonces vueſtro llanto juſto fuera.
Aſpaſ. Mas ſi tu mueres nueſtra vida expueſta:::
Temiſt. Armaros de virtud es lo que reſta,
de inmortal gloria fabricaros Templos,
la aſiſtencia del Cielo, y mis exemplos.
Neoc. Ah Padre!
Temiſt. Oìd, que os dexo conſidero
ſolos, y en medio de los enemigos
en Paìs eſtrangero,
ſin ſuſtento, ſin caſa, y ſin amigos,
mozos, y aun ſin los experimentos
de los humanos acaecimientos,
en cuyas variaciones
no os faltarán trabajos y aflicciones,
mas ſi el hado os contraſta
ſois mis hijos; meditadlo, y baſta:
Moſtrad obrando acciones las mayores
que de eſte nombre ſoys merecedores,
de vueſtros penſamientos el objeto
ſea ſiempre la Patria; y el reſpeto
que debe à las Deidades Celeſtiales
la pia Religion de los mortales.
No anheleis la grandeza, que el eſtado
no es el que al hombre le hace celebrado.
Una alma grande intentará una hazaña
tambien como en el Trono en la Cabaña.
No os rindais de la ſuerte en el embate;
ſoſtened animoſos el combate,
que toda deſventura
quando es intolerable poco dura;
ſi es ſufrible la vence la prudencia
el tiempo, la ſazon, y la paciencia.
En fin mis hijos obrar bien os haga
de la gloria el amor, no de la paga:
la culpa os horrorize, no el caſtigo,
y ſi algun hado opueſto, y enemigo
os quiſiere meter en mal empeño,

el

el modo de evitarlo yo os lo enſeño. *ſe levanta.*
Neoc. Y ha de ſer eſte el ultimo deſpido?
Aſpaſ. No nos dexes aùn Padre querido. *ſe levantan.*
Temiſt. Neocle, Aſpaſia, vamos
nueſtros mutuos afectos ſuſpendamos,
porque la fortaleza ſe aventura
en donde ſe introduce la ternura.
Soy Padre, os amo mucho,
vueſtros llantos eſcucho,
ſe que os dexo à los dos,
y ſiento en fin :::: Hijos à Dios, à Dios: *los abraza tierno.*
yo no voy à la muerte,
voy à triunfar del hado y de la ſuerte. *vaſe.*
Aſpaſ. Neocle!
Neoc. Aſpaſia!
Aſpaſ. Donde nos hallamos?
Neoc. Que rayo de improviſo nos ha herido?
Aſpaſ. Y ahora noſotros que determinamos?
que rumbo tomaremos? que partido?
Neoc. Qué? moſtrar que por Padre le tenemos,
y ſer ſus hijos no deſmerecemos.
Vén hermana à aſiſtir con valentia,
vamos los dos al triunfo de eſte dia:
el vernos con el corazon tan fuerte,
le endulzará lo amargo de la muerte.
Aſpaſ Vamos que ya te ſigo,
ò Dios! tiemblo, no puedo mas conmigo.
Neoc Eſo Aſpaſia tu Padre te ha enſeñado?
Aſpaſ. Que tu Neocle eſtás muy alentado?
Neoc. Si no lo eſtoy trabajo en aprenderlo,
pues tengo para ſerlo
un Padre, que con obras è inſtrucciones,
de esfuerzo y de virtud me dá lecciones. *vaſe.*
Aſpaſ. Conque aſi abato yo mi noble frente?
mi hermano mas conſtante y mas valiente?
no corre por mis venas
la miſma ſangre? no nacì en Atenas?
no ſoy yo de Temiſtocles la hija?
pues como à tal portarme es bien elija.
Aliento corazon, al Padre vamos,
los ultimos oficios le cumplamos::- *vaſe.*

Sobre de estos mis brazos recostado
ha de estár hasta que haya ya acabado:
recibiré su aspiracion postrera,
y cerraré sus ojos quando muera.
Su mano besaré:::: mas que funesta!
horrible imagen es la que interpuesta
me acobarda, me hiela, y corta el paso?
yo siento en mi fracaso
encontrados efectos; ir quisiera,
quisiera detenerme; aun tiempo sorprenderme
del freno, y de la espuela experimento;
ahora valor, ahora desaliento,
nada resuelvo, me deshago en llanto,
pierdo el Padre entretanto:::
O Dioses! à un corazon incierto
inspirad por piedad un buen acierto. *vase.*

Salen Xerxès, Sebastes, Neocle, Aspasia, Lisimaco, Guardias, y Pueblo.

Xerx. Donde está el General à quien aguarda
mi cariño impaciente; mucho tarda
en llegar à los brazos
de un Rey que quiere darle mil abrazos.
Sebast. Señor, dentro un instante
tendrás al gran Temistocles delante.
Xerx. Siempre quien àma vive sin reposo,
y acusa su relox de perezoso:
mas Neocle tan triste y suspirando?
su hermana Aspasia sin quietud llorando?
quando el Padre la lealtad me jura
gimen los hijos, muestran amargura?
acaso la amistad que le profeso
para vosotros es un mal suceso?
Hablad.
Neoc. y Aspas. O Dios!
Lisim. De mi Xerxes que quieres?
Xerx. Que oìgas y veas antes que te fueres
una gran novedad que aqui ha ocurrido,
y à tu Embaxada relativa ha sido.
Comprenderas lo mucho que agradarme
Temistocles anhela; pues jurarme
ha resuelto de Atenas la conquista:

y el

y el que tu eſtés à viſta
en acto tan ſolemne y tan ſagrado,
juſtamente me tiene ſuplicado:
eſte el motivo fue de detenerte,
perdona ſi moleſtia pude hacerte.
Sebaſt. El Griego Capitan ſe vá acercando.
Aſpaſ. Mi pobre corazon eſtá temblando.
Neoc. O virtud envidiable!
con que ſemblante tan imperturbable
viene mi Padre à hacer ſu ſacrificio!
no ſe percibe en el ni un breve indicio
de eſtár ſabreſaltado:
pero quando lo ha eſtado,
ſi eſte hombre ſin ſegundo
tiene ſu corazon mayor que el mundo.
Sale Temiſtocles, y los demás.
Xerx. Pues Temiſtocles ha preponderado
en tu eleccion de Xerxes el agrado
conque el ſerme obediente
elegiſte prudente,
vén al Seno Real donde benigno:::: *quiere abrazarle.*
Temiſt. Detente. *ſe retira con reſpeto.*
Xerx Porque?
Temiſt. No ſoy aun digno:
digno ſeré quando haya executado
el grande acto que traygo meditado.
Xerx. A eſte fin ſobre la Ara ſe previno
lo neceſario al rito, el ſacro Vino
vierte en el vaſo, y con formal proteſta
el religioſo juramento preſta:
en el tenga principio la ruina
que mi enojo à la Grecia determina.
Temiſt. Ah! que no es mi idéa
que yo el azote de la Grecia ſea.
Sal excelſo Monarca del engaño,
que yo ſolo medito el propio daño:
à la Grecia y à Xerxes tanto eſtimo
que por ambos de mi no me laſtimo,
de venir à ofrecer un ſacrificio
que à numen ſuperior fueſe propicio;
mi palabra he empeñado,

pero

pero yo de jurar nunca la he dado.
Xerx. Mas tu::::
Temist. Oye ò Xerxes, Lisimaco atiende,
Pueblo de Persia entiende,
los nobles sentimientos,
los sublimes intentos
de un hombre bien nacido,
en quien la ruindad nunca ha cabido.
La suerte à mi ventura siempre opuesta
me quiere ingrato ò traydor. No resta
para huir ambas culpas otro medio
que apelar à la muerte por remedio,
esta que es el horror de los mortales,
ha de ser el alivio de mis males;
pues para conservarme sin delito
otra senda no encuentro en mi conflicto.
Lisim. Que escucho!
Xerx. Eternos Dioses!
Temist. En el seno traxe ya prevenido este veneno
à cuya execucion tengo fiada
toda la promptitud de mi jornada.
Este vaso Sagrado
en ese Altar al caso preparado,
y el licor Religioso que en sì encierra
los Ministros serán acá en la tierra;
y asistan con desvelo
las supremas Deidades desde el Cielo,
al que por no faltar à lo debido
de fé, y de gratitud victima ha sido.
Aspas. Mi corazon palpita.
Neoc. Animo Aspasia, y à tu Padre mira.
Temist. Tu Lisimaco amigo *à Lisimaco.*
que de mi lealtad eres testigo,
de ella à mi Patria lleva la noticia,
suplicala en mi nombre que propicia
les permita à mis hijos el consuelo
de trasladar mi cuerpo al Patrio suelo:
las injurias perdono à mi fortuna
si juntò mi sepulcro con mi cuna;
tu excelso Rey de haberme protegido,
y con mano Real favorecido,

no te arrepientas, que tendrás la paga
del mundo admirador: te ſatisfaga
el Cielo con ſus altas bendiciones,
que yo en eſtas poſtreras expreſiones
ya doy pruebas de un alma agradecida,
con confeſarlo y con rendir la vida.
Y voſotras Deidades Celeſtiales
ſiempre atentas al bien de los mortales,
ſi es que eſcuchais clementes
los ruegos de las almas inocentes;
à Atenas proteged mi Patria amada,
haced que ſea ſiempre reſpetada
de todo el mundo, mantened ſeguros
los Ciudadanos dentro de ſus muros.
Amparad deſde eſe alto emisferio
del Perſa Rey el dilatado Imperio,
y con vueſtros influxos Soberanos
inclinadle à la paz con mis payſanos.
Ah! Si Rey mio, la ira concebida
acabe à un miſmo tiempo con mi vida.
Hijos, Amigo, Señores, y Pueblo à Dios.

Toma el vaſo de veneno.

Xerx. Tente que haces? no bebas el veneno.
Temiſt. Porque no he de cumplir mi noble empeño?
Xerx. No lo ſufre un Monarca que ha quedado
de tu gran corazon enamorado.
Temiſt. Y la razon?
Xerx. Son muchas: no pudiera
explicarlas mi lengua aun que quiſiera.

Quitale el vaſo.

Temiſt. La muerte, ò Rey no quieras impedirme:
de otra ſuerte no puedo yo eximirme,
de una mancha que eſtando contraida,
ha de vivir por fuerza infame vida.
Xerx. Vive heroe inmortal, de virtud Maeſtro,
honor del ſiglo nueſtro,
ama con mi licencia,
ama tu Patria. De benevolencia
tan digna la contemplo,
que yo comienzo à amarla con tu exemplo:

amable tierra ha ſido
la que à un heroe tan grande à producido.
Temiſt. Eſto es verdad, ò acaſo eſtoy ſoñando.
Xerx. Temiſtocles ya eſtoy yo de tu vando,
admira los efectos que produce
una emulacion que mucho luce.
Sobre el Ara que jurar debias,
que ſiempre à Grecia aborrecerias
eterna paz ſolemnemente juro,
y Temiſtocles ſea ſu ſeguro,
para que deba, ò heroe generoſo,
à tan gran Ciudadano ſu repoſo.
Liſim. Vueſtra contienda iluſtre
almas excelſas, para vueſtro luſtre
dexad que vuele à publicar en Grecia;
Liſimaco ſe precia
de conſeguir à Atenas favorable,
à zanjar una paz firme y eſtable.
Temiſt. O Rey! quiſiera ſerte agradecido.
Xerx. Conque vivas baſtante lo habrás ſido;
con tu virtud en mi virtud influyes,
y aun mas de lo que doy me reſtituyes.

C O R O.

Siempre que emula compite,
la virtud ſe hace mayor:
como luz à luz unida,
ſe redobla el explendor.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impreſor, y Librero.